

## Editorial

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.29.2017.1>

La obra del pensador mexicano Leopoldo Zea, pertenece a la denominada tercera generación de la Filosofía Latinoamericana, la cual, por su contenido, profundamente enraizada en las circunstancias históricas de nuestro continente, le dan una validez y actualidad extraordinarias.

Su preocupación principal fue la toma de conciencia por un filosofar auténtico que contribuyera grandemente a la búsqueda de la identidad del hombre de estas latitudes. A propósito, sentenciaba: el sentido del filosofar auténtico, el cual no es otro que la revelación de nuestra propia esencia, se presenta como una exigencia de la cual ningún pensador comprometido con la latinoamericanidad puede escapar.

Es una responsabilidad enorme que no se resuelve tomando prestados los elementos de la cultura occidental, pues es muchas veces incapaz de explicar todos nuestros acontecimientos, debido a que es una realidad diferente. Es necesario que el americano fabrique sus propias creencias y esto solo se logra conociendo e interpretando nuestras propias circunstancias, por eso, nuestra filosofía debe ser hecha dentro de nuestra trayectoria histórica, reconociendo su procedencia y tradición, cuyo interés primordial sea la transformación de las mismas.

En ese sentido, debe afirmarse que es auténtico todo filosofar Latinoamericano abocado a una tarea de tipo Universal, pues es inevitable abordar temas universales, porque los temas de circunstancias particulares se en-

cuentran ligados a estructuras generales. De allí que los temas referentes a nuestra circunstancia americana sean tan legítimos como universales y como tal integran el acervo del filosofar mundial.

La filosofía para Leopoldo Zea en América, no es un poder hacerla, sino en un tener necesidad de hacerla, en un proceso constante de reflexión y producción inserta en todo el bagaje intelectual de la tradición filosófica universal.

**Cristóbal Arteta Ripoll – Editor**